

EL "ADVENTISMO PROGRESISTA" QUE LIDERA MIGUEL ÁNGEL NÚÑEZ

Dr. Alberto R. Treiyer

En un libro que escribió Miguel Ángel Núñez titulado "La Verdad Progresiva...", se proyecta a sí mismo como perteneciendo al ala "progresiva" de la Iglesia Adventista. Corresponde resaltar aquí que algunos pastores y profesores en ciertos lugares de la Iglesia Adventista en Estados Unidos (especialmente en California), se consideran a sí mismos como "adventistas progresistas", no porque estén ofreciendo estudios avanzados en relación con nuestras verdades distintivas, sino porque han abiertamente abandonado varias creencias fundamentales de nuestra fe. [Por un análisis mayor de estos conceptos y del presumido adventismo progresista véase mi página de internet: www.adventistdistinctivemessages.com En especial el artículo: "Contextualizando Enfoques Teológicos en la Iglesia Adventista".

Uno de los líderes de ese movimiento progresista que no representa la fe de nuestra iglesia, ha sido Fritz Guy, quien ha estado abogando hasta recientemente por la necesidad de aceptar la evolución e incluso la moralidad de los homosexuales. Véase Wikipedia bajo Fritz Guy: http://en.wikipedia.org/wiki/Fritz_Guy Lo sorprendente es que M. A. Núñez lo cite positivamente en varios lugares para destacar el progresismo que requiere en el adventismo. (Véase del libro de Núñez, págs 207 [nota 3], 210 [notas 2 y 3], 212 [nota 5], 213 [nota 1], 216 [nota 1]). Y de hecho, en la pág 272 se pone de nuevo del lado de Fritz Guy requiriendo una mayor apertura teológica en la Iglesia Adventista. Y en la pág 278 declara que "la verdad es progresiva, por lo tanto, ninguna doctrina es definitiva y final."

En pág 216 dice Núñez, en el contexto de las 28 doctrinas fundamentales de la iglesia, algo que lo acerca grandemente a F. Guy: "no hay nada de malo en pensar, ni siquiera en dudar". En pág 78 dice: "No puede ser Elena G. de White la última palabra en interpretación bíblica, eso... de un modo u otro mataría 'la verdad progresiva'". Aunque podemos entender, como lo dijo E. de White vez tras vez, que debemos progresar en la comprensión de las verdades bíblicas, también debemos recordar que ella habló de "hitos" y "pilares inamovibles" de la fe adventista, de "clavijas", "cadenas de verdad" de las que no se pueden remover los eslabones, "columnas" y "fundamentos" de nuestra fe, que son "tan firmes e inconvencibles como el trono de Dios" (II MS 99), "firme plataforma" de la verdad, etc.

En ese libro, fiel a su estilo polémico, habla de la necesidad de progresar fuera de la intervención o interferencia de los administradores de la Iglesia Adventista a los que los califica de ignorantes e intransigentes (222-224), y de quienes se refiere como dando "decretos administrativos" (270). Por eso considera que los administradores no están en condiciones de opinar sobre asuntos teológicos, sino que deben tratarse dentro de la esfera de los doctores en teología (226). Como lo he visto hacer en otros temas como por ejemplo, que tocan problemas familiares, venera los psicólogos y los psiquiatras por encima del pastorado, como los únicos que tienen derecho de opinar. También se pone del lado liberal e individualista de la teología adventista cuando dice que "un teólogo que enseña tiene un deber moral con el estudiante, incluso antes que con la institución en la que enseña" (221). Y hasta se refiere a los administradores como "adventistas inquisidores" (277).

I. El adventismo progresista de M. A. Núñez con respecto a la música

En una página de internet destinada a contrarrestar la voz de alarma que han levantado algunos pastores y líderes de la Iglesia Adventista con respecto a la música, aparece un artículo suyo sobre la adoración que vincula al mandato de "ir" de los evangelios. Allí revela nuevamente varios problemas serios que pueden confundir a quienes no conocen el trasfondo de lo que escribe.

La adoración y las implicaciones del mandato "ir" (Miguel Ángel Núñez).

<http://himnovasion.blogspot.com/2012/05/la-adoracion-y-las-implicaciones-del.html>

1. En este artículo, Núñez argumenta que Jesús ordenó "ir", no invitar a reunirse para escuchar la Palabra de Dios.

De esta manera concluye que es el mensajero quien debe adaptarse, no la gente que recibe el mensaje. ¿Qué implica con esto? ¿Qué la gente no debe adaptarse o, mejor aún, cambiar su vida en acuerdo con el mensaje del predicador en materia de adoración? Antes de agregar nuestras observaciones, transcribimos literalmente lo que M. A. Núñez escribió:

"Parece lo más natural del mundo invitar a alguien a que 'venga' a escuchar la Palabra de Dios. Pero se nos olvida que el 'mandato' es 'vayan' y conviértanlos en 'discípulos', ni siquiera en prosélitos ni adoctrinados, sino en personas que imiten a un maestro (el seguidor de Cristo), para que una vez que aprenda de ese maestro sea llevado a un escalón superior de compromiso con el Gran Maestro Jesús mediante el bautismo y luego de allí, a una vida de enseñanza en esa nueva forma de vida. Sin embargo, por más natural que nos parezca el invitar a la gente a venir, el mandato es ir. Eso implica, nuevamente, que el mensajero es quien debe adaptarse".

Ahora respondemos. ¿Qué hacemos con los llamados que aparecen en la Biblia a "venir" para reunirse a estudiar la Palabra de Dios? "Acontecerá en lo postrero de los tiempos que... vendrán muchos pueblos, y dirán: 'Venid... y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas...' (Isa 2:2-3). "Convocad asamblea..., a todos los moradores de la tierra en la casa del Eterno" (Joel 1:14).

"Para que los pueblos se congreguen en uno para servir al Eterno" (Sal 102:22). Si Jesús dijo también que donde estén "dos o tres congregados en mi Nombre", él iba a estar en su medio (Mat 18:20), era porque debía exhortarse a la gente a congregarse en la "iglesia". Por eso el apóstol Pablo exhortó a no dejar de congregarse "como algunos tienen por costumbre", lo que implicaba un llamado a reunirse (Heb 10:25). Un llamado tal implicaba una adaptación de la gente a la cual se iba para predicarles el evangelio, ya que ahora debían hacer algo que no hacían antes: reunirse para hacer lo que el mensajero les decía de parte de Dios. El cambio o transformación no se efectuaba ni se efectúa automáticamente, sino por la exhortación y el estímulo a las buenas obras (Heb 10:24-25).

2. Pretende que las homilías y sermones fueron un invento pagano.

Otro problema de M. A. Núñez es su desprecio del estilo de culto que usamos los adventistas que consiste en dar sermones. Núñez dice, literalmente:

“Constantino introdujo los templos, que durante siglos no existieron entre los cristianos y produjo una liturgia que nada tenía que ver con la sencillez del encuentro personal con Jesús. Se dejó de ir hasta donde estaban los no creyentes y se les pidió a la gente que vinieran a ‘participar’ del ‘culto’, que en realidad, significaba más bien, venir a ser espectadores de una ceremonia ritual inventada por personas que introdujeron al culto cristiano conceptos de origen pagano. Con el invento de las homilías y sermones, el asunto alcanzó otro cariz, transformándose la iglesia en un lugar para ir a escuchar a un predicador y observar a un grupo de especialistas que entonaban cantos espirituales. El ritual reemplazó a la estructura simple de adoración de un grupo de fieles que se reunían en sus casas para adorar libremente a Dios. Lamentablemente en la actualidad se discute sobre ritos y costumbres religiosas que no son bíblicas y cuyo fundamento histórico procede del pensamiento pagano y no de las Escrituras”.

Respondamos que aunque el nombre y ciertas características de las homilías o sermones hayan sido una característica especial del S. IV, no significa que no existiesen antes. Los levitas debían leer la Escritura y explicarla, dándole el sentido para que pudiera ser entendida (Neh 8:8), algo que se continuó practicando en la sinagoga, se implementó en las iglesias que adoptaron su molde, y se espera que continuemos haciéndolo en los sermones hoy. Fue lo que hizo Jesús en el famoso “Sermón de la Montaña” (Mat 5-7). También Esteban en su discurso se refirió a la historia del pueblo de Israel basándose en la Biblia e hizo su aplicación como fiel ministro de la Palabra de Dios (Hech 7). Y las Epístolas de los Apóstoles usan el mismo estilo, con mensajes que son verdaderos sermones, siglos antes que Constantino y los cristianos en general, se reunieran en basílicas.

3. Actitud de desprecio hacia los pioneros.

La actitud que asume M. A. Núñez sobre los pioneros revela no sólo desconocer cómo obraron los que nos trajeron el evangelio a Latinoamérica, sino también desprecio a su labor. ¿Fue Núñez a llevar el evangelio a otros? Los pioneros se adaptaron a las condiciones de vida que tuvieron sus interlocutores, pero les enseñaron principios de higiene que son compatibles con la civilización. Los trata de “prepotentes” por hacerles cambiar las ropas a los pecadores, para que usasen “ropas civilizadas” y “entonaran cantos entendibles”.

¿Qué? ¿Pretende que los pecadores canten en “lenguas” pentecostales?

¿Qué dijo Pablo? “En la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros” (la base del sermón), “que diez mil palabras” que nadie entiende... (1 Cor 14:19).

4. Un Jesús rockero.

Núñez escribe: “Creo firmemente que si Jesús caminara entre nosotros hoy iría a un concierto de rock, porque allí están los pecadores que necesitan ser salvados. Iría a los tugurios de hip hop a escuchar esas melodías cargadas de rabia, violencia y desprecio, para invitarlos con su presencia a contemplar otros cielos, se acercaría a los cantantes de rap, en sus aceras urbanas faltos de esperanza para decirles que hay esperanza, que no se aflijan, que no desmayen. No se dejaría hipnotizar por la música tecno, iría a sus encuentros, y les hablaría del amor de un Padre que está dispuesto a aceptarlos tal como son.”

Sigue diciendo Núñez: “En la disputa que se ha desatado por la adoración, los ‘cómodos cristianos’ en su situación de confort, no están preocupados por los cientos de miles que se están perdiendo. No se alcanzan a dar cuenta que su desprecio por los pecadores, no sólo los aleja, sino que además, los hace poseer un orgullo espiritual enajenante, similar al que tenían los religiosos que en días de Cristo miraban con desprecio al Maestro por acercarse a los ‘pecadores’”.

Pero, ¿a qué fue Miguel Ángel Núñez cuando se sentó cómodamente en el teatro de Tuxla Gutiérrez? A escuchar a un pastor evangélico rockero, no para sacar a la gente de allí, sino para disfrutar de un estilo que mezcla música diabólica con religiosa porque esa música le gusta. En sus propias palabras demostró que ese ambiente le gusta más que el ambiente adventista.

¿Por qué no le gusta el ambiente adventista? Porque no le gusta que lo contradigan, y acusa a los que lo hacen por sus proclamas inflamatorias fuera de lugar, de usar improperios y términos que, en verdad, es él quien los usa para con los demás. El se enfurece contra quienes toman sus escritos y le demuestran sus contradicciones y posturas radicales desajustadas. Cuando no puede argumentar, recurre entonces al juego de hacerse la víctima, algo que incita a hacer a sus aconsejados también cuando se vuelven prepotentes como él y otros los contradicen.

En cambio Jesús hacía que la gente abandonase su vida pasada y fuese transformada a su imagen, sin rebajar su vocabulario y, por supuesto hoy, sin contornearse ni cantar con los rockeros y bailarines en los centros de corrupción, ni sin disfrutar momentos de bendición con esa música diabólica sutil ...

5. Se queja de sufrir atropellos e improperios de los adventistas...

En un mensaje público que escribió Miguel Ángel Núñez cuenta su experiencia al ir a un concierto de rock, jazz y música pop presuntamente cristiano en Tuxla Gutiérrez. Lo titula: “Un Momento de Bendiciones”. En esencia alaba esa música y el espíritu que encuentra entre esa gente que antepone a sentimientos de amargura contra sus propios colegas en la obra pastoral de la Iglesia Adventista. Por el hecho de haber ido a ese concierto y alabar su música se ataja contra presumibles críticas de sus hermanos adventistas, y usa varias expresiones descalificadoras para luego hacerse el mártir, como lo he visto hacerse en otros mensajes inflamatorios que envía sobre problemas familiares. Acusa a los demás de hacer lo que, en realidad, él comienza haciendo.

En ese momento de presuntas bendiciones que narra, agrega que se siente más en casa entre los evangélicos que en medio de sus hermanos pastores por “las descalificaciones, las ironías, los improperios, las ofensas... salidas de personas que supuestamente habían hecho el compromiso de predicar de amor, tolerancia, integración, redención, perdón, etc. Fui más bendecido en una reunión con hermanos de otras congregaciones que todos los meses que estuve” entre cierto círculo de pastores adventistas.

Pero miren cómo ataca y se burla de esos colegas adventistas. Los acusa de “superioridad espiritual”, de “orgullo espiritual”, de “alabar a un dios egoísta”. Se refiere a los pioneros de la Iglesia Adventista y a los que los siguen como siendo “prepotentes”. Y a los que promueven la buena música de encerrarse “en cuatro paredes” para “auto alabarse”. También los acusa de tener “una mente torcida” y de haber perdido el rumbo, de ser “extremistas”, “legalistas”. Miren la acusación que les hace de “adventistas inquisidores”, de ignorantes e intransigentes...

¿Quién es el que lanza improperios e insulta a los demás? Y entonces cae en el juego de siempre. Al recibir la justa reacción de quienes lo ven desajustado, se hace el mártir y prefiere la comunión con gente de otra iglesia. Arrastra así, amarguras contra líderes de la Iglesia Adventista porque le cerraron las puertas en el ministerio en la División Sudamericana. En los tres lugares donde trabajó reveló una actitud semejante y en la que, según se lo expresaron claramente, quiere hacer lo que se le dé la gana sin importarle los demás.

6. Ejemplo de jóvenes que fueron a predicar a un centro de prostitución.

M. A. Núñez alaba a algunos jóvenes que fueron a predicar a un centro de prostitución, y rasga sus vestiduras al contar con ironía que “un santo” de la iglesia quiso tomar medidas para evitar que sigan haciendo obra misionera en ese lugar. Para Núñez, tales testimonios de ministerios entre las prostitutas deberían conmovir a la iglesia.

Aquí debemos advertir que ese es un lugar peligroso para los jóvenes, aún para hacer obra misionera. No todos están en condiciones de ir a lugares así, y debe tomarse las precauciones debidas para esa clase de tarea. Está bien predicar el evangelio y, por supuesto, habrá tiempo para conmovirse con conversiones reales. Pero también hay que tener cuidado incluso en la manera de darse un testimonio tal en la iglesia.

Recuerdo cuando dos predicadores televisivos pentecostales daban su testimonio en público de cómo hacían obra en centros de prostitución, para después de un tiempo ser denunciados por pagar los servicios a mujeres prostitutas. Entre ellos estuvieron Jimmy Swaggart y Jim Bakker, de quien pueden obtener información en wikipedia si lo desean. Pero lo que corresponde destacar acá es la manera quejosa de Núñez para tratar el problema, su veneno escondido contra los que velan para mantener las normas y buenas costumbres de la iglesia.

7. "Dios no está preocupado por estilos musicales"

"La música que le gusta a Dios", dice M. A. Núñez, "es aquella que hace que los pecadores comprendan el inmenso amor de Dios. Dios no está preocupado por estilos musicales, esa es preocupación de quienes están encerrados en cuatro paredes auto alabándose y esperando que los pecadores se dignen a venir a escucharles, a ellos, que tienen la verdad, pero que olvidaron el mandato de ir y acercarse a los pecadores con el único mensaje posible: Dios arriesgó todo el universo por amor a los pecadores... ¿Cómo se lo decimos a los pecadores? Pues en el medio que para ellos sea comprensible, así como Jesús vino hablando hebreo y no chino, vistiendo ropas semitas y no de oriente. Luego de la conversión, Dios hará el trabajo de refinar sus gustos y sus afectos, porque eso será tarea posterior a su conversión, y una labor no humana, sino del Espíritu Santo, y con la lentitud propia de cada vida.

"La música que cantan los pecadores, es la que usa Dios para llevarles su mensaje de amor. Tal como Dios se cubrió de humillación para llegar al ser humano, espera que los que le siguen cumplan la misión de acercarse a los pecadores, porque la enseñanza más fuerte de este modelo encarnacional es que el mensajero es el que se adapta, nunca al revés. Mientras no entendamos eso seguiremos discutiendo sobre "lo que le agrada a Dios", sin entender que la máxima aspiración de Dios es que ningún pecador perezca (2 Pedro 3:9)."

Pero cuando Núñez fue a escuchar un "show" de música rock presuntamente cristiana, no fue para acercarse a los pecadores, sino porque le gusta ese tipo de música, para tener "un momento de bendición". No fue para transformar la gente sino para transformarse él a la medida de la gente. ¿Podría decirnos Núñez cuántas almas ha ganado de gente rockera disfrutando de su música?

II. En: Análisis Crítico al Artículo: "Los instrumentos musicales del templo" escrito por el Dr. Carlos Steger (Miguel Ángel Núñez)

<http://himnovasion.blogspot.com/2012/03/analisis-critico-al-articulo-los.html>

En este otro artículo Miguel Ángel Núñez critica al Dr. Carlos Steger, Profesor de Música, Doctor en Teología y director del Departamento de Teología de la Universidad Adventista del Plata. Según Núñez, "la derivación que hace el Dr. Steger de 'los instrumentos sacros, que David estableció por inspiración divina' es impropia, no hay algún texto que avale dicho planteamiento, al contrario. La tradición hizo, como se ha hecho siempre a través de la historia, que algo que nació como una idea particular que David introdujo, luego fuera asociado a Dios. Lo hacemos con los templos, la liturgia y un sin número de otras tradiciones que se atribuyen a la divinidad, pero que no tienen un firme 'así dice Jehová'.

En este artículo, Miguel Ángel Núñez quiere establecer una dicotomía entre las órdenes de David al determinar los instrumentos de música con los cuales debía alabarse a Dios en el templo, con las órdenes de Dios. Busca esa dicotomía para relativizar la inspiración divina de la Biblia, y así también dejar librada a cada cultura y persona la decisión de cómo alabar a Dios, sin que nadie pueda establecer principios y regulaciones a la forma de alabar a Dios. Sin duda algo así debe gustarle al diablo, quien no quiere que en la Iglesia todo se haga “decentemente y con orden” (1 Cor 14:40).

Pero Núñez se equivoca al pretender que la cita de 2 Crón 7:6 que usa el Dr. Carlos Steger no tiene respaldo hebreo. El texto puede traducirse tanto que fueron los instrumentos de música para el Señor como los instrumentos de música del Señor. Aún así, la traducción “del Señor” tiene un respaldo adicional en el hecho de que en 2 Crón 29:25 se afirma que esos instrumentos fueron establecidos para alabar a Dios por orden no sólo de David, sino de los demás profetas, inclusive Natán y Gad. Recordemos que David fue “profeta” (Hech 2:30), “varón de Dios” (2 Crón 8:14). De manera que la orden fue dada por Dios a través de, por lo menos, tres profetas.

ACLARACIÓN: Hemos dado las páginas de internet donde aparecen estos artículos de M. A. Núñez. Advertimos que en otra ocasión donde tratamos sus problemas revelados en contextos de consejería familiar, dimos la página suya de donde extrajimos lo que publicó, y después lo cambió. Si lo que aquí hemos expuesto no aparece después en su página tal como lo extrajimos de su página, es otro problema. Nuestro propósito es advertir sobre ciertas líneas subversivas de su ministerio, aquí, en temas que tienen que ver con la adoración. Recordemos que la crisis final tendrá que ver de lleno con el tema de la adoración (Apoc 14:7,9-11).